

Constituyente 1502
+5982418-0938
comunicacion@cienciassociales.edu.uy
Montevideo, Uruguay

Un acercamiento a la Generación de Derechos y a la Participación juvenil en Uruguay.



Sebastián Sansone, Daiana Viera Fernández.

Licenciatura en Sociología – Plan 2009 - UDELAR

Seminario temático y optativo: Emociones, Sentimientos y Afectividad

Docentes: Carlos Basilio Muñoz, Victoria González



Ciencias Sociales
Universidad de la República
URUGUAY

ÍNDICE

1. Introducción.....	2
2. Problema de Investigación.....	5
2.1 Objetivos Generales.....	5
2.2 Objetivos Específicos.....	5
2.3 Preguntas de Investigación.....	6
3. Justificación y relevancia.....	6
4. Estado del arte.....	8
5. Diseño Metodológico.....	11
5.1 Ejes del Análisis.....	11
5.2 Decisiones muestrales y técnicas de recogidas.....	12
6. Marco conceptual.....	16
6.1 Movimientos Sociales.....	16
6.2 Nuevos Movimientos Sociales, nuevos sujetos sociales.....	18
6.3 Subjetividad y Ciudadanía en los Nuevos Movimientos Sociales Juveniles.....	19
6.4 Bifurcaciones y fronteras difusas, un debate sobre Juventud y la clave generacional.....	20
6.5 Generaciones.....	22
6.6 El Componente Emocional.....	24
6.6 Participación Juvenil y TIC.....	30
Bibliografía consultada	34
Anexos.....	38

1. Introducción

Durante la década del 1990 se publica la primera Encuesta Nacional de Juventud (en adelante ENAJ), en un momento de plena transición democrática. En este contexto, por primera vez los jóvenes y adolescentes del Uruguay, de entre 12 y 29 años, reciben en Uruguay el interés de los actores políticos, ya que dicha encuesta contemplaba diversos aspectos sobre sus necesidades, inquietudes y otras consideraciones en relación a empleo, participación, salud, etcétera.

En el 2015 se publican los resultados de la tercer ENAJ, realizada en el 2013, cuyo informe destaca que el 27% de la población total del país está representada por jóvenes y adolescentes de entre 12 y 29 años, esto equivale a 888.376 miles de personas.¹ En otras palabras, 1 de cada 3 personas son jóvenes de entre 12 y 29 años.

Es así que el presente trabajo de investigación se interesa particularmente en este grupo etario, debido a que, al considerarlos como agentes sociales, los jóvenes tienen la capacidad potencial de realizar un cambio en el proceso histórico, político y social.

La potencialidad de cambio se puede apreciar, sin dudas, en los colectivos de jóvenes, los cuales están agrupados por intereses manifiestos, a veces muy puntuales (despenalización del aborto) y otras veces amplios (regulación del mercado de marihuana), con un gran énfasis puesto en las tecnologías de información para juntar, mezclar, intercambiar y organizar actividades, eventos, etcétera.

Este punto parece central, tratándose de personas nacidas dentro de una sociedad de información. El uso, apropiación y resignificación de las tecnologías de la información da cuenta de la existencia de estrategias y tácticas desplegadas particularmente distintas a las utilizadas en los Movimientos Sociales más tradicionales. Sidney Tarrow (2012) realiza una descripción en la que el “repertorio viejo” de los grandes tipos de acción colectiva en las sociedades contemporáneas, ha tenido variaciones y claves sustancialmente distintas. Es en esta dirección que se propone en esta investigación caracterizar aquellos elementos que dan cuenta de estas nuevas formas de Participación.

La participación es la palabra clave que guía esta investigación. Jóvenes, heterogéneos de pensamientos, ideas, voluntades, diversos en cuanto a objetivos y con bases sociales variopintas (hijos de empleados, obreros, estudiantes de Facultad y

1 Los datos disponibles de la ENAJ 2013 pueden ser consultados en:
<http://www.inju.gub.uy/innovaportal/file/45835/1/informe-tercera-enaj-final.pdf>

estudiantes de Secundaria), se unen en un accionar común, con objetivos comunes. Pero esta participación, que puede tener “gancho” en un hábitus de clase, es decir, de una orientación compartida por pertenecer todos los jóvenes de estos colectivos a una misma clase, puede ser movida, quizás, por las emociones, lo cual no niega el hábitus pero explica el afán de participar desde otro ángulo.

Si el hábitus explica la entrada a un colectivo como una cuestión de clase, la emoción puede explicar por qué puede existir cierta heterogeneidad social al interior de dichos colectivos. Si bien la emoción puede ser compartida por una clase, es cierto también que ciertas emociones (o sensaciones) como la alegría, la sorpresa, etcétera, son compartidas al interior de una cultura (aunque los más intrépidos investigadores provenientes de la psicología evolucionista dirían que las emociones son universales). De esta manera, se puede entender que, sobre el supuesto de que existen ciertas emociones compartidas por una cultura, o incluso más acotado todavía, una sociedad comparte ciertas emociones, es probable que la búsqueda, ingreso y permanencia en un colectivo responda a fines emocionales-afectivos, moviéndolos la pretensión de ayudar al otro, de llevar a primera plana otras manifestaciones culturales con tinte contrahegemónico, acabar con la violencia y muerte de mujeres por “crímenes pasionales”, etcétera.

De todo lo anterior deriva que esta investigación apunte a comprender cuáles son los elementos que posibilitan que los colectivos Árbol, Catalejo, Mujeres en el Horno, Ovejas Negras y Proderechos se ubiquen dentro de la misma Cohorte generacional y realizar una caracterización de la organización y la participación juvenil de estos Colectivos. ¿Cómo construyen identidad estos colectivos?, ¿Cuál es el perfil de sus integrantes?, ¿Presentan una estructura organizada?, ¿Cuáles son las estrategias de intervención de estos colectivos?, ¿Qué lugar tienen las TICS en sus estrategias de intervención?, ¿Cuáles son los componentes emocionales que guían la acción de estos colectivos?, ¿Cómo se manifiestan?, ¿Cuáles son los estímulos que causan dicha emoción? Y si es que existe ¿Cómo se construye Identidad generacional?, ¿Qué rol tiene la comunicación en esta construcción identitaria?

Para lograr contestar estas preguntas se ha optado por construir los datos a partir de entrevistas semi estructuradas, abordando los temas relevantes a esta investigación, sin embargo, es de destacar la apertura de las entrevistas, buscando recoger de esta forma, cuestiones sustantivas que se escapen a la pauta de entrevista.

Metodológicamente hay que destacar que este estudio no es representativo del resto de los Actores Sociales que conforman la cartografía actual en Uruguay, pero se los escogió por considerar que es significativo caracterizar las formas de participación que incorporan, dado que representan nuevos modos de acción colectiva y a su vez, por la accesibilidad disponible a los informantes calificados.

2. Problema de Investigación

Será de interés para esta investigación explorar los elementos de la Unidad Generacional presentes en la Organización y Participación juvenil de los colectivos: Árbol, Catalejo, Mujeres en el Horno, Proderechos y Ovejas Negras.

En un contexto en el que se ha dado un gran consenso en torno a cuatro demandas centrales en los jóvenes, (despenalización del aborto, regulación del mercado de marihuana, aprobación del matrimonio igualitario y el freno a la iniciativa de la baja de la edad de imputabilidad penal), y vista la existencia de nuevos marcos de acción colectiva relacionados al uso y apropiación de las TICS, es importante para la sociología analizar una posible conexión generacional entre estos colectivos que permita una vinculación concreta entre población joven, TICS, un marco socio-histórico dado y sus demandas.

Asimismo se pretende describir de qué manera inciden las emociones en la participación de los colectivos.

2.1 Objetivos Generales

- Caracterizar la organización y participación juvenil de estos Colectivos.
- Comprender cuáles son los elementos que posibilitan que Árbol, Catalejo, Mujeres en el Horno, Ovejas Negras y Proderechos se ubiquen dentro de la misma Corte generacional.

2.2 Objetivos Específicos

- Comprender y describir cómo construyen Identidad como Colectivo.
- Caracterizar cuál es el rol de estos colectivos en la generación de demandas, la reivindicación de derechos y la construcción de “la generación”.
- Describir cuál es el grado de “Organicidad y Thelos” de cada uno de los colectivos.
- Identificar qué estrategias de intervención utilizan en función de lo que reivindican.
- Qué sitio ocupan las TICS en dichas estrategias.
- Explorar los componentes emocionales que guían los cursos de acción de los Colectivos (Árbol, Catalejo, Mujeres en el Horno, Ovejas Negras, Proderechos).
- Describir cómo se manifiestan estos componentes emocionales en la acción.
- Caracterizar cuáles son los estímulos que causan dicha emoción.

2.3 Preguntas de Investigación

Desde la perspectiva de los integrantes de los colectivos estudiados, las preguntas que guiarán esta investigación serán:

¿Cuál es el rol de estos colectivos en la generación de demandas, conquista de derechos y la construcción generacional?, si es que existe ¿Cómo se construye Identidad generacional?, ¿Qué rol tiene la comunicación en esta construcción identitaria? ¿Cómo construyen identidad estos colectivos?, ¿Cuál es el perfil de sus integrantes?, ¿Cuál es su sentido de pertenencia?, ¿Qué estructura se dan?, es decir, ¿Presentan una estructura organizada?, ¿Cuáles son las estrategias de intervención de estos colectivos?, ¿Como canalizan las demandas?, ¿Qué lugar tienen las TICS en sus estrategias de intervención?, ¿Cuáles son los componentes emocionales que guían la acción de estos colectivos?, ¿Cómo se manifiestan?, ¿Cuáles son los estímulos que causan dicha emoción?

3. Justificación y relevancia.

En la década de 1980 se puede ubicar la emergencia y/o consolidación de los más significativos Movimientos sociales (MS de ahora en más) en Uruguay. Fue ese período que posibilitó la efervescencia y la reivindicación de aquellos derechos que fueron expropiados durante el período dictatorial.

La capacidad de movilización e incidencia en los diversos espacios constitutivos de sociedad, la política, el derecho, e incluso a veces, en la economía, demuestra que los movimientos sociales tienen enorme capacidad (potencial, al menos) de cambio. Cuando se considera que estos sujetos colectivos emergentes (Falero 2015) son recreadores de nuestra realidad y protagonistas de los más diversos espacios cotidianos, entonces se asume la necesidad de estudiarlos, puesto que son herramientas de lucha, disputa y poder, con incidencia directa en toda la sociedad.

En los últimos cinco años se ha dado una confluencia novedosa en relación a cuatro demandas: despenalización del aborto, regulación del mercado de marihuana, aprobación del matrimonio igualitario y freno a la baja de la edad de imputabilidad penal. Si bien no son originalmente demandas juveniles, sí existen procesos jóvenes en los modos en que han ido aconteciendo casi que en simultáneo.

Estos hechos colocan a Uruguay como pionero en la discusión parlamentaria y a la vanguardia en términos internacionales (Aguiar y Filardo 2012). En este contexto es fundamental un análisis que permita acercarse sin miopía a los procesos y trayectorias que fundan la emergencia de estas novedades.

Por esta razón es significativo realizar un aporte al campo de la sociología de la juventud, poniendo el foco en diversos colectivos, su articulación, los marcos de acción colectiva que son utilizados para canalizar sus demandas, su eventual participación en la construcción de cierta “Unidad Generacional”. Asimismo, explorar la posibilidad de que la comparación entre las formas que adquiere (en cada uno de los colectivos) tanto su organización como su participación de hecho, posibilita visibilizar sus lógicas de funcionamiento y posicionamiento en la realidad actual.

Esto implica no caer en un mero bosquejo descriptivo, más bien es significativo caracterizarlos. Partiendo del supuesto de que no han sido analizados con el debido cuidado aquellos elementos que componen el repertorio de acción de estos Colectivos, y

en función de que dar visibilidad a su ubicación en el mapa de los movimientos sociales juveniles de Uruguay, posibilita nuevos abordajes e incluye especificidades que en cierta medida no han sido contempladas, se pretende en este estudio generar una conexión temporal de cómo han ido incorporando nuevos modos de intervención e incidencia.

A su vez, será de interés generar insumos desde una perspectiva cualitativa-comprehensiva, de manera que las políticas públicas en dirección a las juventudes y a la cultura de nuestro país, visibilicen las dinámicas intrínsecas de las diversas actividades que desarrollan los/as jóvenes y posibiliten que cohabite la heterogeneidad. Las políticas públicas podrían ir en dirección a la exaltación de la juventud como una etapa positiva, y no rebelde, potenciando las capacidades y explotando los talentos y aptitudes de los jóvenes, recambio necesario en una sociedad envejecida.



4. Estado del arte

Carlos Filgueira ~~realiza~~ describe un contexto que permite colocar sobre el tapete movimientos que hoy día siguen operando, en base a diversos marcos de acción, con lógicas de ejecución tradicionales, vigentes e inspiradoras.

Define a los MS como “un conjunto heterogéneo de organizaciones colectivas desarrolladas alrededor de algún tipo de solidaridad específica” (Filgueira, 1985:15), y a su vez propone dos líneas conceptuales que permiten claramente abordajes distintos.

Una opción será aquella que considera como MS a toda forma de expresión colectiva no partidaria pero que al menos, de manera latente o manifiesta, tenga un referente de cohorte político en su acción. Esta línea peca de ser demasiado inclusiva y por ende inútil a ciertos abordajes específicos.

Por otro lado propone una postura más cercada, estrecha, menos inclusiva, que considera, a priori y por su propia demarcación, la heterogeneidad, la especificidad. En este sentido, un MS “correspondería nada más que a los que proponen fines amplios o limitados de reforma de la sociedad como una empresa colectiva para establecer un orden social alternativo” (Filgueira, 1985:15).

En este marco Filgueira sugiere que es posible considerar una concepción de los Nuevos Movimientos Sociales (a partir de ahora NMS), en tanto constituyen una

caracterización de nuevas formas de organizarse, de reivindicar ciertos derechos que ya no están contemplados ni por los movimientos tradicionales ni por los partidos políticos. En esta dirección subraya la idea sobre que la matriz estructural, social y política del Uruguay tiene claros “rasgos que lo aproximan más a la 'tipología' de las sociedades más desarrolladas que a las latinoamericanas” (Filgueira,1985:22).

Concluye su análisis adjudicando gran importancia a estos NMS, a la emergencia de un nuevo repertorio de demandas y formas de acción, al mismo tiempo establece que aquellos movimientos tradicionales lograron reactivarse poniendo en juego también otras estrategias.

A su vez argumenta que ceñirse solamente al estudio de aquellos movimientos u organizaciones que mediante fines amplios o limitados inciden en la estructura social pero no de forma sustantiva, es decir, como potenciales generadores de cambio en realidad sesga cualquier análisis y más bien lo empobrece.

El artículo “Movimientos sociales juveniles en Uruguay: situación en las últimas décadas y escenarios prospectivos”², fruto de la construcción de datos por medio de grupos de discusión, encuestas y entrevistas a diversos MS, colectivos y grupos que llevan a cabo acciones colectivas, genera una especie de mapa en el que fácilmente es posible ubicar en el espacio social, según algunos criterios que propone Sebastián Aguiar, a los Movimientos Sociales Juveniles (MSJU de aquí en más) de hoy en Uruguay.

Aguiar (2012), retomando las dos grandes distinciones que propone Filgueira (la más amplia y “excesivamente inclusiva” y la más estrecha y “excesivamente excluyente”) y realizando una breve exposición histórica de las escuelas que han estudiado a los movimientos desde un enfoque sociológico, menciona a la Teoría de la Movilización de recursos³ y la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales, la cual concibe a los MS

² Aguiar Sebastián (2012).

³Que propone a grandes rasgos cómo algunas personas se reúnen, se organizan para obtener ciertos resultados, esta escuela surge en EEUU, es una teoría anglo-céntrica que pone el foco en cuestiones como: ¿qué estructuras se movilizan?¿qué recursos utilizan?¿qué liderazgos existen?¿qué redes de actores interaccionan? , más bien proponen situar un momento en una red, es decir, colocar al movimiento en situación, (de ahora en más TMR).

“como actores orientados a intervenir en el cambio social cuestionando los fundamentos del sistema, menos que en el cómo se concentran en el por qué y ahondan en las transformaciones socioestructurales que originan su emergencia y ulterior movilización” (Aguiar, 2012:41).

En torno a estas dos grandes vertientes teóricas, han surgido otras: Teoría del Proceso Político, vertientes con ejes de identidad colectiva y estudios neo-emancipatorios. En esta aproximación realiza una cartografía de trece MSJU en cuatro grandes grupos: sectores juveniles de movimientos juveniles, jóvenes en movimiento, movimientos juveniles y movimientos socioculturales. A su vez Aguiar coloca elementos y categorías analíticas, que posibilitan cómo desde los diversos enfoques es posible enfatizar en aspectos diferentes y preguntas significativamente distintas en relación a los MSJU.

Otro estudio menester de ser citado es *Cartografías, generaciones y acontecimiento. A propósito del movimiento social juvenil* (Filardo y Aguiar, 2013). En dicha investigación, se bosquejan dos esquemas con dos lógicas distintas que transversalizan el estudio de los MSJU, en cuanto a las demandas y reglas se distinguen entre aquellos MSJU que las han “heredado” o las han “construido”.

La otra lógica refiere al nivel de organicidad y a la existencia de un menor o mayor grado de *telos*. En relación a ello y partiendo del supuesto de que los MSJU están en constante dinamismo y no son meras estructuras inmóviles y estáticas, el estudio antes mencionado incorpora una perspectiva generacional que hace prevalecer el hecho mismo de la contemporaneidad entre individuos que viven bajo las mismas influencias durante sus períodos formativos, como sostiene Ortega y Gasset, las generaciones son el compromiso más dinámico entre el individuo y la masa.

En este sentido el clivaje generacional es fundamental, a su vez, esta ubicación en términos de la distribución del poder junto con la conexión generacional, y esa idea que sostiene Mannheim (1997) (y que se retoma en el artículo antes mencionado) en cuanto al destino común, es decir que comparten dichos movimientos un mismo horizonte, concluyen de esta forma asumiendo que en el Uruguay actual existe entonces una plataforma común que encuentra su eco en los resultados obtenidos: la despenalización

⁴Es decir “una apuesta política integral (...) la existencia de un discurso integral sobre la sociedad, de un fundamento ideológico en la acción, de esa apuesta hacia una mayor igualdad que aparecía ya en la definición de los movimientos sociales desde la perspectiva del acontecimiento” (Aguiar, 2013:205).

del aborto, la aprobación del matrimonio igualitario y la discusión del proyecto de regularización del cannabis.

En esta misma dirección, el artículo “*El concepto de Generación en las teorías de Juventud*”⁵ retoma el concepto de generaciones reivindicando su vinculación histórico-social con los debates sobre juventud. Se realiza una breve exposición de las corrientes positivistas y aquellas histórico-románticas, llegando hasta Mannheim arguyendo que su análisis marca un claro punto de inflexión, dado que concilia el tiempo histórico y el tiempo biográfico, o en sus palabras:

Hay dos componentes fundamentales en ese compartir de los cuales surge “el vínculo generacional”; por una parte, la presencia de acontecimientos que rompen la continuidad histórica y marcan un antes y un después en la vida colectiva; y por otra, el hecho de que estas discontinuidades sean experimentadas por miembros de un grupo de edad en un punto formativo en el que el proceso de socialización no ha concluido, por lo menos en sus fases más cruciales, y cuando los esquemas utilizados para interpretar la realidad todavía no son rígidos por completo, o tal como afirma Mannheim, cuando esas experiencias históricas son primeras impresiones, o experiencias juveniles.”(Leccardi y Feixa,2010:17).

De este modo las Unidades Generacionales entretéjen los cimientos de la articulación de grupos concretos situados en tiempo socio-histórico dado, y desde allí se visibiliza el cambio social y el devenir histórico, generando un supuesto medular para esta investigación, que es la existencia de un vínculo generacional entre los pertenecientes a los NMS, y entre los NMS en general.

5. Diseño Metodológico

5.1 Ejes del Análisis

El eje del análisis estará puesto en la comprensión lo más amplia posible de los colectivos *Árbol*, *Catalejo*, *Mujeres en el Horno*, *Ovejas Negras* y *Proderechos*.

El diseño metodológico está pensado para abordar 5 cuestiones clave:

1- Grado de “organicidad y thelos”.

5 Carmen Leccardi y Carles Feixa (2010).

- 2- Estrategias, modos de intervención e incidencia.
- 3- Acceso, uso y principalmente apropiación de TICs e Internet.
- 4- Demandas “heredadas o construidas”.
- 5- Conexión generacional.

5.2 Decisiones muestrales y técnicas de recogidas



En relación al objeto de interés, a los objetivos propuestos y a las preguntas de investigación que darán respuesta a éstos, se resolvió utilizar un abordaje de corte cualitativo. Dado que, por su capacidad heurística y al mismo tiempo por su carácter explicativo es la metodología que más se ajusta al fenómeno social que se pretende investigar.

El modo en que este trabajo pretende caracterizar las formas de participación y sus respectivas dimensiones, y a su vez, el modo en el que se pretende comprender a estos colectivos a la luz de los elementos característicos de los NMS, necesariamente deberá ser contemplado en este proceso la subjetividad individual, así como el entramado de significaciones compartida entre los miembros de cada colectivo que han de materializarse en un sujeto colectivo; y es desde un enfoque cualitativo-comprehensivista que será posible obtener esta información.

A su vez, que este enfoque metodológico no tenga un carácter rígido, permite una reflexividad constante en relación al objeto de estudio durante el proceso de investigación. Su esquema flexible es adecuado para el abordaje integral que se pretende.

Los sujetos fueron seleccionados teniendo como criterio la pertenencia a los colectivos Árbol, Catalejo, Mujeres en el Horno, Ovejas Negras y Proderechos, escogiendo a tres integrantes de cada uno. Esta decisión tiene como objetivo orientar en una primera instancia la recolección de datos, sin perjuicio poder seleccionar más sujetos con el avance de la investigación.

Pues bien, desde una perspectiva hermenéutica y considerando las preguntas planteadas, se hará uso de dos técnicas de investigación: 1) Entrevista semi-estructurada y 2) Grupos de discusión.

1) La entrevista semi-estructurada “se trata de un género que hace posible el acercamiento al otro e inquirir de manera dirigida sobre una temática dada a la vez que constituye un testimonio encarnado subjetivamente.” (Oxman,1998:10), de modo que será posible desentrañar mediante los actos del lenguaje, un conjunto de percepciones en relación a la implicancia que tiene para el sujeto el hecho mismo de participar dentro del colectivo así como qué sentido se imprime en la participación propia del colectivo, a su vez, la entrevista semi-estructurada permite guiar (no direccionar) la construcción del discurso entre los interlocutores, en relación a ciertos temas, es decir, permite materializar lo que el otro piensa, cree y opina sobre ciertos conceptos, relaciones y hechos.

Al mismo tiempo, considerar la entrevista como método, es vincular ciertas nociones y procesos, ciertos conceptos que tejen la regularidad discursiva en relación a lógicas de: poder, roles, activismo social y político, etc. Como sostiene Oxman : La entrevista no es una herramienta transparente sino una construcción cultural, ideológica y política compleja que en gran medida determina la relación entre los participantes de esta interacción verbal, como el producto que ambos construyen es -sostengo- un imperativo para una investigación objetivada en ciencias sociales. (Oxman, 1998:113)

Entonces, la observación científico-social desde una aproximación indirecta como lo es la interrogación, permite relacionar ciertas proposiciones teóricas, en función de los temas que son analíticamente previos a la construcción de una pauta de entrevista. Guiar sin inducir, es justamente partir de un esquema teórico que permita ahondar en aquellas especificidades que son de interés para el investigador.

Por otro lado, al ser ésta, una de las herramientas que incluye la metodología cualitativa, su flexibilidad permite evitar el encierro teórico, de modo que será posible volver a la pauta de entrevista y re-ver aquellos elementos que han surgido durante el campo y que no han sido contemplados en la batería de preguntas e interrogantes, es decir, no se pretende generar una investigación en fases y/o etapas sino más bien un proceso dialéctico y en revisión y construcción constante.

2) Grupos de discusión

Como sostiene Jesús Ibáñez (1979) la investigación mediante grupos de discusión, está dada por la estrategia desplegada por un sujeto, en inyectarle información o hacer que el grupo produzca información, es un proceso en el que se va construyendo un sujeto.

Dado que la libertad de quien investiga está limitada desde esta técnica, por un lado por el espacio, es decir por la cantidad de integrantes que han de conformar el grupo, y por el otro por un tema de tiempo, pues cada grupo de discusión no puede durar más de hora y media. Se decidió realizar un grupo de discusión por cada Colectivo involucrado, es decir, 5 grupos, que incluyan al menos 8 integrantes.

Se considerará a esta herramienta metodológica, dado que es muy enriquecedor para explorar mediante el discurso del grupo cómo se materializan los elementos (si que son tales y que existen como tales) que componen cierta Unidad Generacional.

En este sentido, cada grupo tiene a su vez ciertas exigencias, ciertas fronteras, y al interior de estos colectivos existen ciertos nexos generacionales al tiempo que comparten justamente “ser partes de” un colectivo. En términos de Ibáñez, “Para que la comunicación sea posible, un grupo concreto de investigación debe estar incluido por fronteras excluyentes y debe incluir fronteras inclusivas (pero no fronteras excluyentes)” (Ibáñez, 1979: 570).

En este sentido, el grupo ha de utilizar redes preexistentes, lo cual será visible en el proceso de la construcción discursiva, las asimetrías estructurales (por ejemplo) serán visibles a través de estos juegos de interacción, se hará posible desentrañar diversos grados de jerarquización (si es que los hay), a su vez podrá cristalizarse cómo construyen inter-subjetivamente su unidad, su participación y el sentido que le asignan a todos aquellos elementos que conforman los ejes de este estudio. Interpretar es la captación de un sentido oculto: escuchar a la realidad como si la realidad hablara. Analizar es descomponer en sentido en sus componentes sin sentido: silenciar la realidad (porque no dice nada).



Las dos técnicas buscan el complemento, encontrar elementos que escapen a alguna de las dos o incluso? El fin de esta complementariedad es encontrar la saturación teórica.⁶

6. Marco conceptual.

6.1 Movimientos Sociales.

La teoría de los MS ya estaba presente en Émile Durkheim y Max Weber. En su pensamiento se puede identificar categorías analíticas y elementos en relación al estudio de los grupos, rituales, que han permanecido vigentes, han sido incorporados y resignificados dentro de las diversas vertientes teóricas.

Durkheim desarrolla y sostiene la idea de que los hechos sociales junto con la conciencia colectiva están en estrecha vinculación. La conciencia común posee una realidad distinta porque persiste en el tiempo y es útil para la conexión entre generaciones. La conciencia colectiva vive en cada individuo y entre ellos y cuantas más analogías existen, cuanta más empatía haya entre ellos, mayor fuerza, significación e independencia cobra.

En este sentido la conceptualización de representaciones que propone Jodelet (1984), fundamentalmente sostiene que el sentido común, los contenidos que cada sujeto le da al sentido de su acción, pone de manifiesto sistemas cognoscitivos y procesos funcionales de carácter social.

De esta forma las representaciones deben tener un objeto, cosa o persona, que habita en la memoria episódica, personal y a la cual hace referencia dicha representación, “la representación es el presente mental de algo: objeto, persona, acontecimiento, idea, etc. Por esta razón, la representación, está emparentada con el símbolo, con el signo” (Jodelet, 1984: 375).

6(Erwin Esaú Ardila Suárez y Juan Felipe Rueda Arenas 2013) La Saturación teórica refiere a que en el proceso de recolección de datos, una entrevista más (por ejemplo) ya no aporta nada nuevo al desarrollo teórico en relación a las propiedades y dimensiones de las categorías de análisis ,es decir que solamente aumentamos el volumen cuantitativo de casos pero éstos no aportan nada nuevo en términos cualitativos.

Siguiendo el pensamiento de Weber (1992) es posible comprender las acciones y las intenciones subjetivas de los actores, la conducta humana, en la que el sujeto actuante concede un sentido subjetivo (consciente o no), la noción de significación implica el reconocimiento de las intenciones que concede un “otro” porque conocemos las intenciones propias y la subjetividad que le atribuimos a esos actos semejantes.

Más acá en el tiempo, los estudios de los MS han contemplado diversos fenómenos culturales, políticos y socio-económicos. El “repertorio de acción” utilizado por Sidney Tarrow (1994) posibilita enmarcar la acción colectiva en un tiempo histórico-social dado.

Tarrow distingue las acciones más tradicionales como “repertorio viejo”. En esta categoría se incluyen aquellos movimientos en los que la violencia era un rasgo distintivo, de manera que resultaba fácil reunir a un grupo determinado de personas sin necesidad de implementar grandes costos de coordinación, control y ejecución. Uno de los argumentos en torno a la conformación de grupos y movimientos con estas características implicó la adaptación de tácticas entre aquellos actores que “... no tenían acceso a medios legítimos de participación y se vieron forzados a refugiarse en la clandestinidad, en la que los únicos medios posibles de expresión son los violentos” (Tarrow, 1994:140).

Otro grupo de acciones que forman parte de este viejo repertorio refiere a la “alteración del orden” o “interrupción del orden”, en el que la lógica era la alteración justamente de las actividades rutinarias de sus oponentes, utilizando como canales de expresión sentadas, barricadas y marchas que culminaban en la apropiación de algún espacio público para desarrollar sus protestas.

De todos modos, Tarrow argumenta que este mecanismo resulta una forma poderosa pero inestable de acción colectiva, dado que la alteración de la cotidianidad y la rutina por un período largo de tiempo precisa mantener un compromiso por parte de los manifestantes.

Una tercer forma, ya convencional, pero que comenzó siendo de alteración del orden, es la huelga. Antaño fue el mecanismo por excelencia de las clases obreras, si bien surgió previo a la industrialización, posteriormente se fue convirtiendo en una forma casi institucionalizada de respuesta ante negociaciones y/o desacuerdos de diversos sectores y movimientos para con sus oponentes.

De la misma forma ocurrió con las manifestaciones, que han sido utilizadas por los MS como canales de representación de consignas, reivindicaciones y símbolos culturales.

Tarrow sostiene que el devenir de los acontecimientos históricos ha dado lugar a nuevas formas de movilización, desde innovaciones lúdicas, pasando por la utilización de vestimentas o máscaras (consideradas éstas dentro de los canales institucionalizados), hasta nuevas dinámicas en el relacionamiento entre los movimientos y sus oponentes, lo que supone entre otras variantes la organización de grupos y colectivos en torno a nuevos asuntos y quizá a la incorporación de otros debates y no solo aquellas viejas luchas del pasado. Tarrow dirá que: “El movimiento social moderno es un fenómeno multiforme que oscila entre las protestas que atacan física o simbólicamente al sistema dominante y las que introducen a los movimientos dentro del radio de la política convencional” (Tarrow, 1994:152).

En suma, el formato del repertorio “nuevo” de acción colectiva en los movimientos modernos, ofrece una configuración de tácticas y estrategias que contemplan y relevan símbolos y lógicas de funcionamiento que no necesariamente implican como única condición u objetivo una incidencia determinante en el sistema, o cambios trascendentales en él.

De manera que, es posible identificar nuevos potenciales que desembocan en una acumulación de fuerzas que ha ido tejiendo ciertas conexiones en el escenario de su acción, producto de los desafíos, incertidumbres y lazos de solidaridad trazados.

Al mismo tiempo, estas configuraciones y nuevos marcos de acción, muestran según Tarrow, cómo los MS se enfrentan con ciertas paradojas, desde su gestación y construcción hasta la ejecución de su acción, una de ellas es el carácter de las demandas, si son heredadas o construidas, con respecto a la identidad de los MS, se desarrolla en función de un escenario particular o se va consolidando alrededor de algún tipo de solidaridad específica, concretamente, cómo ha de potenciar cada movimiento su unidad y cohesión.

Otro hecho significativo que se debe contemplar es la comprensión del texto y su contexto, la reflexión que cada MS le da a cada símbolo con el que se identifica o defiende, da cuenta de las luchas que reivindica “... los cambios en los símbolos de un movimiento no derivan directamente de la cultura, ni de las fibras que forman el tejido

ideológico, sino que son el resultado de su interacción estratégica en los diferentes y cambiantes escenarios” (Tarrow, 1994:159).

Ese modo de acción que relaciona lo simbólico y reflexivo del movimiento en cuanto al sentido de su acción, está estrechamente vinculado con la manera en la que los medios de comunicación, el MS y los miembros de una sociedad dada entienden por dichas acciones, es una construcción que se da a partir de la intersubjetividad compartida, para ello Tarrow hace mención al concepto de “enmarcado” del que habla Goffman. Es en el entramado de significación y cogniciones sociales compartidas donde se construyen los significados de sentido y de los modos de comprender la acción colectiva. Y para ello los medios de comunicación han de ocupar un lugar privilegiado, en tanto formadores de opinión y/o formadores de consensos. Incluso, consideraremos que en esta línea de investigación en la que se inscribe a los MS, las influencias e impacto en cuanto al acceso a los medios de comunicación y a las oportunidades políticas, permean la identidad colectiva del MS, sus lazos con el entorno y a su vez el espacio que ocupa en el escenario social.

De esta forma, otro elemento constitutivo de la dinámica de los MS refiere a las “estructuras de movilización”, y con ello la viabilidad de las acciones, su alcance e impacto, desentrañar la coordinación y vinculación entre los miembros del MS, sus aliados y oponentes, la existencia de líderes, de jerarquías institucionalizadas, etcétera, dan cuenta del nivel de complejidad estructural, es decir, dan visibilidad a la forma que adquiere cada movimiento y su nivel de organización.

Tarrow arguye que en los NMS (de los cuales nos ocuparemos en el próximo apartado) es posible identificar multiformes estructuras de movilización y descentralización organizativa, lo que posibilita por un lado una estimulación y un atractivo a la participación pero al mismo tiempo hace peligrar la continuidad y permanencia del movimiento.



6.2 Nuevos Movimientos Sociales, nuevos sujetos sociales.

En la investigación previamente trabajada de Filgueira hubo dos supuestos básicos que prevalecieron en los estudios en torno a los MS de América Latina “a) el carácter excluyente del sistema político y la cuestión nacional como un problema no resuelto y

b) la ausencia del papel articulador de los partidos políticos como instancias de mediación efectiva”, (Filgueira, 1985:21).

A partir de tales supuestos, los MS han sido explicados tradicionalmente como procesos truncos, de manera tal que se los contempló a modo de válvula de escape en cuanto a las tensiones estructurales. Tal y como sostiene Filgueira, existen vacíos teóricos en cuanto al rol que jugaron tradicionalmente en los sistemas pluralistas democráticos.

Por esta misma línea y en relación a los NMS, se comienzan a considerar desde los países de occidente otra serie de supuestos en relación al advenimiento del neoliberalismo (Filgueira 1985) la diversificación y las formas de gestión estatal, los desplazamientos de los procesos de acumulación, la pérdida de la centralidad en el conflicto capital-trabajo, y la incapacidad de los partidos políticos para ser la voz de ciertos temas recurrentes, provoca un ambiente propicio para la gestación y la emergencia de nuevos colectivos y agentes sociales.

Es en este marco que entre los 70' y 80' se desarrollan dos grandes escuelas, la que aquí interesa es la de los NMS ~~que~~ por su postura teórica y relevancia específica en aspectos tales como: identidad colectiva, grupo social, diversidad de estructuras de movilización, el hecho mismo de trascender las estructuras de clases y la relevancia que da a la conexión generacional, habilita una perspectiva multidimensional.

6.3 Subjetividad y Ciudadanía en los Nuevos Movimientos Sociales Juveniles.

Hay que cuestionarse qué es lo novedoso, qué hay de nuevo en los modos de acción e intervención de estos colectivos, qué implicancias y cuán significativo es.

En primer lugar, la acción colectiva es, según Alberto Melucci: “Resultado de intenciones, recursos y límites, con una orientación construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones. Por lo tanto no puede ser entendida como el simple efecto de precondiciones estructurales, o de expresiones de valores y creencias. Los individuos, actuando conjuntamente, construyen su acción mediante inversiones 'organizadas'; esto es, definen en términos cognoscitivos, afectivos y relacionales para darle sentido al 'estar juntos' y los fines que persiguen” (Melucci, 1999:38). Asimismo, Melucci argumenta que lo nuevo en las formas de acción

contempla el distanciamiento de estos NMS con los partidos políticos y el sistema político de hecho.


De modo que la condición de “nuevo” también se relaciona con el magnífico despliegue de los aparatos comunicacionales, de las agencias de información y comunicación que comienzan a ser objeto de control social y manipulación de las dimensiones de la vida de los sujetos que antes se consideraban privadas y subjetivas (Aguiar y Filardo 2013).

De esta forma, la existencia en estos colectivos y del uso, apropiación y reapropiación de ciertos recursos que son significativamente relevantes en una sociedad donde todo se reproduce, amplifica y se difunde, es decir en una sociedad basada en la información, da cuenta de nuevos marcos de acción colectiva.

Es significativo comprender que en la actualidad otra variante del ejercicio del poder se solventa en la capacidad de informar, la relevancia está clara y el porqué sería apropiado analizar cuáles son los canales que utilizan para vehicular sus acciones, efectivizar sus estrategias y reivindicar sus demandas.

6.4 Bifurcaciones y fronteras difusas, un debate sobre Juventud y la clave generacional

Si bien no existe un campo⁷ específico en relación a la sociología de la Juventud e incluso han habido propuestas teóricas definiendo a la juventud en sí misma como un movimiento social,⁸ otros autores como Feixa⁹ sostienen que la construcción social, histórica y cultural de la juventud a partir de la diversidad es un tema pendiente, pero que a su vez debe incorporar una lógica latinoamericana, es decir, debe contemplar la metamorfosis propia, incluyendo a su vez una perspectiva generacional.

7 Refiere a la noción de campo en Bourdieu, cada campo tiene sus propias leyes, las relaciones sociales quedan definidas por la posesión o producción de una forma específica de capital, propia del campo en cuestión. Los participantes en dicho campo dependen en algún grado de las reglas específicas de ese campo 

8 Rodríguez, Ernesto (1985).

9 Feixa, Carles (2006).

Por otro lado en la exposición que realiza Pérez Islas (2008), puntualmente interesa aquí la propuesta en torno a las generaciones y a la conexión generacional. Se parte de:

Rechazar el tiempo cronológico como base del concepto generación y plantear el tiempo vivencial que se accede a él mediante múltiples percepciones según los estratos generacionales donde el sujeto esté ubicado. De esta manera diversifica la experiencia según la posición social, que sugiere una vivencia y pensamiento específicos para encajar en un proceso sociohistórico determinado, que además, mediante la conexión generacional tiene que ver con una vinculación concreta que se muestra como una adhesión a ese momento histórico que se vive, lo que a fin de cuentas establece una unidad generacional. Estamos entonces ante una elaboración conceptual que logra un análisis más complejo que la mera edad cronológica y biológica. (Pérez, 2008:8)

En este sentido y hacia la construcción del concepto que aquí se pretende dar en relación a lo que se entenderá por juventud, diremos que este aporte de las generaciones nos coloca cómodamente para argumentar que la posible Unidad Generacional en torno a la ola de demandas (ya mencionadas anteriormente) que colocaron a Uruguay en el escenario internacional, es de significativo interés por que tanto Catalejo, Árbol, Proderechos, Mujeres en el Horno y Ovejas Negras se posicionaron frente a estas demandas. En términos de Mannheim, podrían ser parte de un destino común, pues comparten un horizonte de sentido.

A su vez, “ser joven” desde el “tipo ideal constructorista”¹⁰ implica considerar que si cada campo tiene sus propias leyes, tendrá también leyes específicas de lo que es ser joven y de lo que es envejecer, lo que demuestra que la edad es un dato biológico manipulado y manipulable.

Entonces, la juventud en sí es un concepto escurridizo, difuso, desde cada escuela o vertiente teórica se podrá poner énfasis en aspectos diferentes, así por ejemplo el esquema de Laclau del significante vacío haría cuestionarse si el significado mismo de Juventud podrá generar un “otro” opuesto, distinto, y ello posibilitara un repertorio de demandas y/o reivindicaciones comunes en oposición a ese otro.

10 Muñoz, Carlos (2009).

Para este estudio la definición que se sostiene cuando se hable de juventud implicará a los jóvenes y en todo caso a las juventudes:

Ser joven en la sociedad contemporánea deja de ser una condición biológica y pasa a ser progresivamente definida en términos culturales. Los jóvenes lo son no por tener una edad determinada, sino, principalmente, porque participan de una cultura o de un estilo de vida específico; porque viven en un estadio en el que no son efectivas las obligaciones, horarios y normas de la vida adulta. La juventud como condición simbólica, adelanta la posibilidad y el derecho de la redefinición, a la variabilidad, a la reversibilidad de las opciones de vida. Se trata de un problema que no es sólo de los jóvenes, sino de la sociedad en su conjunto. (Melucci, 1999: 70)

Por este motivo debería hablarse de “juventudes”, de manera tal de contemplar la heterogeneidad y especificidad, en función de que la condición biológica, sexo, posición en el espacio social, etcétera, implican una diversidad que se estaría invisibilizando si se optara por “juventud”.

De esta forma, aquella noción de Bourdieu sobre “los recién llegados” (que ya mencionamos en la introducción) ubica el concepto de hegemonía adulta y la permanente situación de asimilación-conflicto-negociación-resistencia, que hace al concepto generacional más útil aun.

6.5 Generaciones

Si bien es la edad el modo que tiene el tiempo de quedarse en nosotros, la historicidad permea el sentido y contrasentido del presente, pasado y futuro. De modo que un determinado número de individuos nacidos dentro de una misma zona de fechas, comparten cierta edad, la cual representa cierta especificidad cualitativa y cierta funcionalidad social. Julián Marías (1967), discípulo de Ortega y Gasset, describe el devenir histórico de la teoría de las generaciones, pasando por Dilthey, Comte, Mannheim, y otros. Arguye que “Todo lo que digamos acerca de vidas individuales es insuficiente. Hay que trascender a la estructura de las vigencias del mundo colectivo. Supongamos que nos preguntamos por la época actual, para entender lo que en ella

acontece. La diversidad de generaciones coexistentes, determina que haya tres mundos, como mínimo en interacción: el del hombre joven, el del hombre maduro y el del anciano.” (Julián Marías, 1967:171)

De modo que subyace a esta postura teórica, una dinámica no estática del conflicto y del posicionamiento que por ejemplo han de tener las juventudes y su rol social en cada tiempo-histórico dado, el cuál materializa el perfil que determina su singularidad o singularidades. En este sentido, se entiende que los individuos propios de una generación, se encuentren con un mundo ya dado, y en ese encontrarse, se definan, y frente a él, adopten posiciones, favorables o de lucha.

Pues bien, en Sociología, el término “generación”, dada la relevancia teórica que ha tenido, la profundidad y el pensamiento de Mannheim se vincula con aquella noción de “duración común”. Como sostienen Leccardi y Feixa (2011), hay dos componentes indisociables en ese “compartir juntos”, los cuales dan lugar al “vinculo generacional”. Yendo un paso más, Abrams (1982), retoma las ideas de Mannheim y argumenta que tanto el tiempo social como el tiempo individual son construcciones sociales, de modo que es imprescindible analizar sus interconexiones, por lo cual la “identidad” por ejemplo, debe ser analizada en un claro marco histórico-social, de modo que para él “una generación en el sentido sociológico es el período de tiempo durante el cual una identidad se construye sobre la base de los recursos y significados que socialmente e históricamente se encuentran disponibles (...) las nuevas generaciones crean nuevas identidades y nuevas posibilidades de acción. Por lo tanto, las generaciones sociológicas no se siguen las unas a las otras sobre la base de una cadencia temporal reconocible establecida por una sucesión de generaciones biológicas. En otras palabras, no existe un tiempo normalizado con el cual medir o predecir su ritmo. Por lo tanto, desde un punto de vista sociológico, una generación puede durar diez años, o puede durar varios siglos tal como sucedió en las edades premodernas.” (Leccardi y Feixa, 2011:19)

Según estos autores, en su desarrollo, y tanto para Abrams como para Mannheim, el comienzo de una generación inevitablemente debe estar marcada por ciertos cambios estructurales que esbozan de alguna forma ciertas discontinuidades en el mundo social e institucional. Justamente este es uno de los ejes transversales en esta investigación, cuando se hace referencia al nivel de análisis que implica explorar aquellos elementos propios de La Generación, estamos refiriéndonos a la interconexión temporal del tiempo

histórico y el tiempo biográfico, y su posibilidad de fundirse y dar lugar a La generación. Es decir, que posibilite una “conciencia generacional” que funcione de nexo inter-relacional y permita una vinculación reflexiva (en términos de Melucci) entre individuos de la misma generación y de otras generaciones. Dado que, el término “Conciencia Generacional” adquiere preponderancia cuando se contempla la dimensión de la experiencia, y el momento histórico en el cuál se está. Y es ese proceso el que habilita el entretejido de interpretaciones, vivencias y sincronías entre los sujetos.

6.6 El Componente Emocional

Para entender si la emoción o emociones tienen algún tipo de incidencia en la participación de las juventudes en los colectivos antes mencionados, es importante definir qué es una emoción, cuestión nada simple ya que según Casado y Colombo (2006) la emoción como problema filosófico ha estado presente desde la antigua Grecia, cuando Platón escribía el *Filebo* y Aristóteles su *Retórica*.

Sin embargo, la emoción como objeto de estudio puede remontarse al menos desde William James (1885). James, partía de la premisa de que “los cambios corporales siguen directamente a la percepción del hecho desencadenante y que nuestra sensación de esos cambios según se van produciendo es la emoción”. En este sentido, define la emoción como la percepción de un cambio fisiológico desencadenado por algún estímulo, es decir, el estado mental posterior a la acción fisiológica; en consecuencia, “nos sentimos tristes porque lloramos” (James, 1885: 59).

Klaus Scherer (2005) cuestiona la definición de James, dado que lo que éste define como emoción, para Scherer es sentimiento (Scherer, 2005: 695). Scherer (2005), ante la multiplicidad de enfoques que se le ha dado a las emociones, ya que y como se ha visto, viene desde Platón hasta hoy en día, propone el proceso componencial de la emoción en el que la emoción se define como “un episodio de cambios interrelacionados, sincronizados en el estado de todos o la mayoría de los cinco subsistemas orgánicos, en respuesta a la evaluación de un evento externo o interno como relevante para los principales intereses del organismo” (Scherer, 2005: 697).

La emoción es, entonces, un proceso, porque se da de forma paulatina, y es componencial, porque involucra diferentes subsistemas (componentes) que dan lugar a

la emoción.

Lo que intentan realizar estos autores es tanto generar una operacionalización del concepto para poder dar lugar a una medición del mismo, y así posicionar una teoría evolucionista de las emociones por encima de teorías cognitivas utilizando un argumento que los evolucionistas creen fuerte y es la potencial capacidad de poder medir las emociones.

Jesse Prinz (2004) critica las diversas corrientes teóricas que han investigado a las emociones, como la psicología evolucionista, el construccionista y las teorías que intentan conciliar las posturas (teorías híbridas). Prinz propone la teoría de la evaluación incorporada (o encarnada), la cual tiene dos principios centrales, la forma de las emociones y el contenido de las emociones. Con el primer principio defiende de alguna manera el argumento de James, ya que las emociones, según él, corresponden a percepciones de cambios corporales; de esta forma afirma que “si la percepción del cuerpo se deteriora, las emociones disminuyen” (Prinz, 2004: 9). Con el segundo principio se distancia de James, ya que para Prinz la emoción es una representación mental de algo, así por ejemplo “el miedo correr porque el miedo representa peligro”. Lo interesante de la teoría de Prinz es que la cultura influye en la emoción, ya que influye en los tipos de desencadenantes y en la “intensidad, la incidencia, la forma y el contenido de nuestras emociones” (Prinz, 2004: 10).

Más acá en el mundo, Adrián Scribano señala que no se puede (ni debe) distinguir entre Sociología del cuerpo y de la emoción, puesto que cualquier análisis que se haga desde una sola de estas miradas queda cojo, puesto que falta su complemento. Desde esta plataforma, afirma que el análisis de una emoción tiene que poseer, a su vez, un enfoque interpretativo que abarque cuerpo, cerebro y emoción (Scribano, 2013: 97). Conciliando posturas, deja abierto el campo para que los estudios sobre las emociones se enfoquen tanto en el cuerpo (lo que se ve) como en la subjetividad (lo que no se ve).

Esta división de Scribano, dentro-fuera, es especialmente útil para comprender la incidencia de la emoción en la participación, puesto que la emoción es un constructo social, así como una construcción experiencial particular del individuo, como también una respuesta propia del sujeto heredada fisiológicamente. Todo este proceso de “adquisición” de emociones hay que destacarlo puesto que la biopolítica puede llegar a incidir en la “creación” de emociones (Cena, 2013).

Pues bien, la corriente micro-sociológica coloca el foco en los procesos mismos de interacción y participación entre sujetos interactuantes, y es dentro de esta línea de interpretación que Randall Collins (2009) nos proporciona algunos elementos que han de contribuir al abordaje de la dimensión emocional. Collins argumenta que en la mayoría de los aspectos de la vida, los sujetos se mueven impulsados por una fuerza común, por energía emocional. A dichos impulsos que promueven cierta movilidad él les llama “rituales de interacción”, de este modo, establece que en aquellos casos donde los rituales son “eficaces” se produce una “energía emocional” que crea y recrea los símbolos de pertenencia al grupo. Caso contrario, los “rituales fallidos” desencadenan un alejamiento por parte del sujeto para con el grupo. De esta forma, Collins reivindica que los móviles en la interacción están guiados por aquellas situaciones que nos ofrecen mayores beneficios emocionales.

En este sentido, también reivindica mediante su propuesta una teoría de la micro-sociología que permite comprender la estructura a gran escala, por que según él, al visibilizar ciertas dinámicas a micro-escala, es posible observar aspectos que sólo incorporando una visión macro, no podrían aprehenderse.

Por otro lado, como bien subraya Marta Rizo García (2015), para Randall, el modelo que permite explorar los elementos básicos en las interacciones humanas, implica cinco aspectos relevantes:

“(I) Es necesario un grupo con un mínimo de dos individuos reunidos cara a cara. Esta presencia física de los sujetos en el mismo lugar es una precondition para el proceso emocional y cognitivo; (II) Los individuos se involucran en las actividades de un grupo cuando ellos están conscientes, mutuamente, Interacción y emociones. *La micro-sociología de Randall Collins y la dimensión emocional de la interacción social [54] sobre las acciones del otro. Esto produce que el grupo sea, en sí mismo, el foco de atención, como una realidad transindividual que ejerce una influencia a los miembros de afuera mientras permea su consciencia desde adentro;* (III) Este modelo enfatiza un contagio emocional sobre las personas, ellas se concentran en la misma cosa y están conscientes de la atención focal de los otros; los individuos se involucran en las emociones de cada miembro del grupo. Como resultado, el humor emocional se vuelve fuerte y más dominante; las emociones que están en competencia salen a flote gracias al principal grupo de emociones; (IV) Una exitosa construcción en la coordinación

emocional dentro de un ritual de interacción es producido por los sentimientos de solidaridad. Las emociones que son ingredientes del ritual son pasajeras; el resultado, sin embargo, es una emoción a largo plazo, perdurable. (...) y (V) Los rituales configuran ideas. Las ideas que eran el foco de atención durante un ritual exitoso llegan a ser cargadas por armonías emocionales. Esas ideas se convierten en símbolos y esos símbolos evocan sentido de pertenencia con un grupo que los carga con un significado ritual” (Collins citado en Díaz, 2013, pp. 26-27). En este sentido es que se pretenderá comprender la energía emocional de la que habla Collins, cuando este elemento, es decir, la energía emocional, entra en el juego de interacción podremos hablar entonces de “consonancia recíproca” (Collins, 2009 : 71).

En este sentido, las emociones implican experiencias generalmente repentinas y dramáticas. La dimensión misma de emoción-afectividad prevaleció durante mucho tiempo como categoría residual dentro de las teorías sociológicas.

Las emociones más nombradas son: el miedo, el terror, la ira y la alegría, 4 de las 6 emociones básicas estudiadas por la psicología evolutiva (Rizo, 2015: 53). De todos modos, Collins identifica que en autores como Goffman, Garfinkel o Durkheim, existen otro tipo de emociones menos histriónicas que también son relevantes en el transcurso de la vida social del sujeto.

Éstas, refieren a emociones como : la solidaridad. Collins le da foco principal a aquellas emociones que él denomina como perdurables y que las analiza bajo la noción de energía emocional. Y según él, la energía emocional debe explicarse tomando en consideración dos emociones principales: alegría y la tristeza: desde la perspectiva de la teoría de los rituales de interacción no es sorprendente que estas dos emociones carezcan de una localización circunscrita en el cerebro, porque son amalgamas característicamente humanas de emoción y cognición que implican de manera integral la participación de las regiones cognitivas del cerebro (Collins, 2009, p. 147).

Para Collins, lo que aumenta o disminuye la energía emocional es la consonancia recíproca, aquella que contempla aspectos inherente a la intersubjetividad humana de gestos comunicativos y ritmos emocionales entre los miembros participantes de un determinado ritual de interacción.

De este modo, la energía emocional se acumula en recuerdos, ideas, creencias y símbolos y se recicla, es decir, se crea y recrea en *redes conversacionales*, en diálogos

interiores y en cadenas de rituales de interacción que tengan lugar posteriormente.

Cuánto mayor sean las analogías e identificación personal con los símbolos del grupo, mayor será la pervivencia y perdurabilidad individual de la memoria episódica, personal, simbólica, del sentimiento del sujeto perteneciente a él.

Para Collins los rituales de interacción operan siempre con sobre la base de sentimientos y emociones. La operación implica según él en “Las ocasiones que conjugan un alto grado de foco de atención compartido (esto es, un nivel elevado de intersubjetividad) con un alto grado de consenso (...) producen tanto sentimientos de membresía adheridos a símbolos cognitivos como energía emocional que los participantes sienten y que les instala sentimientos de seguridad en sí mismos, entusiasmo y deseo de que sus actos sigan la senda de lo que juzgan moralmente correcto” (Collins, 2009, 65).

Ahora bien, Collins afirma que el pegamento de las sociedades es justamente la energía emocional, y ésta necesariamente precisa de rituales para cargarse, crearse y recrearse. De modo que, mientras que para generar cohesión es preciso el “cemento” de la solidaridad, y lo que mueve al conflicto, sean colectivos, grupos movilizados, etcétera. Son energía emocional que también remueven los cimientos. Es decir, el fluir de estas energías emocionales y el potencial del concepto de consonancia recíproca, permiten comprender cómo se dan las conexiones micro-macro.

Dada la dificultad existente para definir una emoción, es de destacar que, ya sea una emoción definida desde la psicología evolucionista, o desde el cognitivismo, la emoción se da cuando existe algún estímulo, y no hay estímulo que interese más a los efectos de este trabajo que la motivación.

Algunos autores apuntan que la emoción es parte de modalidades afectivas. Para Jesús María Espigarres, la Afectividad es entendida en la “actualidad por la psicología [como] una relación con las vivencias o experiencias interna y con la realidad exterior” (2009: 1), compuesto por elementos positivos como por ejemplo el apetito, el deseo, la aspiración (tender hacia la realización de lo que nos proponemos), amor, y negativos, repugnancia, disgusto, aversión y el odio.

La motivación es parte integral, es la base de la vida afectiva. La motivación, que surge de la necesidad, motivos, impulsos e instintos, guía el comportamiento, “es un principio activador de la conducta mediante impulsos, patrones de acción fija o

tendencias” (Espigarres, 2009: 3). Pero hay un tipo especial de motivación que interesa mucho a los efectos de este trabajo y es la motivación social del logro. La motivación guía la acción, y en particular cuando se tiene presente un otro, sea objeto o sujeto, resulta interesante comprenderla puesto que la motivación es parte constitutiva de las modalidades afectivas.

Si bien es cierto, confiesa Espigarres, que toda motivación es social porque incluye siempre a un otro, la motivación, el término motivación social “se reserva para los motivos cuya satisfacción depende del contacto con otros seres humanos” (Espigarres, 2009, 5). Los colectivos guiados, de alguna manera, a la consecución de ciertos objetivos que en parte impuestos por la sociedad, en parte propios de ellos mismos.

Y esto se hace patente en los objetivos que persiguen los colectivos, puesto que la consecución de sus metas requiere del contacto con otros seres humanos. De hecho, la esencia de los colectivos es la intervención con otros; en todos los discursos hablan de la agenda de derechos, seguridad y convivencia.

Mariano Choliz destaca las funciones de las emociones, entre las cuales las sociales y motivacionales serán las más relevantes a los efectos de este trabajo.

Las funciones sociales de las emociones cumplen el papel de “facilitar la aparición de conductas apropiadas” (Choliz, 2005, 5). En la interacción, la manifestación de la emoción induce al otro individuo a comprender el contexto, y no sólo el texto de la interacción. Así, cuando alguien le dice algo a otra persona y el interlocutor se ríe, el receptor entiende de otra forma el mensaje que si el interlocutor lo hiciera con el ceño fruncido. A su vez, la represión de las emociones también coadyuvan al relacionamiento entre individuos puesto que si en determinado contexto un sujeto expresa su ira o su tristeza, posiblemente aparte a otros sujetos con los cuales puede tener potenciales interacciones en el futuro.

En este sentido, es importante comprender que la expresión o represión de determinadas emociones en ciertos contextos posibilita el acercamiento o apartamiento de determinados sujetos o colectivos, siendo así que “la expresión de las emociones puede inducir a los demás al altruismo y conducta prosocial, mientras que la inhibición de otras puede producir malos entendidos y reacciones indeseables que no se hubiera producido en el caso de que los demás hubieran conocido el estado emocional en que se encontraba” (Choliz, 2005, 6).

Por otro lado, la motivación tiene directa e íntima incidencia en la emoción. Presenta dos características, dirección e intensidad. La dirección es el “hacia donde” de la motivación, o es decir, hacia dónde el sujeto guía su acción. La intensidad es, básicamente, el grado en el cual el sujeto involucra su personalidad en la consecución del objeto de motivación.

En este sentido, subrayamos la idea de que la motivación en sí misma, es tanto producto como productora de emociones. Es decir, si se pretende comprender y explorar la dimensión de la significación y acción humana, o sea, cómo se da el proceso de interacción a la interna de los colectivos en función de la doble caracterización de la motivación ya expuesta, y si se desea ir más allá de la demostración de la existencia de ciertas motivaciones, etcétera. Es condición imprescindible incluir a la motivación como parte de los componentes que guían los cursos de acción, de esta forma será posible aproximarnos a las dinámicas de interacción de los colectivos que aquí interesan.



6.6 Participación Juvenil y TIC

En el contexto del complejo ecosistema cultural en el que transitamos (Suraman y Reilly, 2005), es preciso no solamente poner el foco en el concepto de “brecha digital”¹¹ sino además, identificar el proceso de acceso-adopción-apropiación.

En este sentido, si bien puede existir una superposición en cada uno de estos niveles, es el último nivel el que evidencia un uso estratégico de las tecnologías, el carácter reflexivo y la apropiación que le dé cada colectivo es determinante al momento de identificar un uso creativo y de satisfacción de los intereses u objetivos perseguidos.

Conocido como ARPA fue el nombre dado a Internet cuando se creó en 1969. “Internet ha surgido de forma espontánea, como resultado de un mundo que, después de la caída del Muro de Berlín, ya no está dividido” (Giddens, 1991: 501). Ya hace varios años escribía Giddens en relación a la red, de hecho en tiempo real no hace mucho exactamente y hoy en vez de observar cómo ha evolucionado la tecnología en relación a

11 “la diferencia existente entre países, sectores y personas tanto que tienen, como que no tienen acceso a los instrumentos y herramientas de la información y capacidad de utilizarlas. (Agudo, Pascual, Fombona, 2012: 194).

Internet, el foco está puesto en la hiper-conectividad y los cambios acontecidos en relación a ello.

La existencia de las tecnologías de información y comunicación (TICs) generan un marco innovador en cuanto al despliegue de las estrategias y modos de incidencia que cualquier NMS pudiese vehiculizar, en la medida de que el lugar que ocupa en el espacio social le habilite acceder, utilizar y apropiarse de estas herramientas.

En la década del 60' emergen una serie de colectivos, movimientos y organizaciones en plena aurora comunicacional global que imprime una nueva tendencia y una antesala a la hiperconexión.

Es sabido que los medios de comunicación no son meros observadores, son productores y reproductores de la realidad, de cierta realidad. Pueden atenuar o encender las llamas de un sinfín de tópicos en cuestión de segundos.

Las redes, entendidas como “una nueva forma en los tiempos actuales, al transformarse en redes de información, revitalizadas por Internet” (Castells, 2001: 1) materializan nuevas dinámicas sociales, económicas y políticas propiciando una (Castells 2001) “nueva morfología” social de la emergente sociedad en red .

La historia de las investigaciones en relación a las redes sociales (Kauchakje, 2006) y el análisis sociológico a partir de la noción de redes, no constituye una teoría de hecho. Lo que sí existe es una amplia gama de proposiciones teóricas que se sustentan en los procesos históricos, en los métodos etnográficos tradicionales, métodos antropológicos y estudios de caso.

El impacto de la estructura de las redes en las formas de organización y protesta han re-configurado los marcos para la acción colectiva.



Melucci arguye que la “revolución electrónica” permite “concentrar enormes cantidades de circuitos en espacios que eran impensables hasta hace veinticinco años, transformado no solo el tamaño del ordenador sino aumentando vertiginosamente la velocidad de tratamiento de las informaciones, y ampliando enormemente la cantidad de datos que puedan ser almacenados. Paralelamente, el progreso en las tecnologías de la comunicación hace posible que las informaciones puedan ser recogidas procesadas y transmitidas en tiempos brevísimos, sin límites de espacio”. (Melucci, 1999: 65) De manera que la noción de reflexividad se torna significativa en el espacio de la acción social.

Pues bien, las TIC son constitutivas de las diversas formas contemporáneas de relación e interacción social, lo cual implica conceder un lugar apropiado al papel que desempeñan en el devenir histórico (Rodríguez Giralt, 2002), como bien sostiene Rodríguez, pocas investigaciones dentro de la escuela de los NMS han mostrado cómo las TIC se han ido consolidando en un espacio propicio para enmarcar la acción colectiva. A su vez, la velocidad con la que se han desarrollado, supone un freno para un estudio que intente caracterizar sus especificidades y su impacto cultural y social.

Incluso “debido a las condiciones de posibilidad surgidas como consecuencia de la mediación tecnológica de nuestras sociedades, los nuevos movimientos sociales llevan a cabo una regeneración de las temáticas que constituyen el objeto mismo de la lucha política”. (Rodríguez, 2002:3) Es decir, se reconfigura la práctica social, las negociaciones, las alianzas de los NMS al tiempo que es posible visibilizar ciertos cambios en la participación de estos colectivos, en gran medida, como consecuencia de la intromisión de las TIC.

La articulación de las formas de protesta contemporáneas con estas tecnologías está fuera de toda duda, pero esto no hace más que poner sobre la mesa de nuevo la sorpresa y el retraso en las respuestas que las ciencias sociales proporcionan a este tipo de nuevas formas de acción colectiva y de organización de la protesta. Sin duda, las TIC han supuesto, para el estudio de los movimientos sociales, un interrogante, incluso antes de que se formulara, desde las ciencias sociales, pregunta alguna en este sentido (Castells, 2001; Blickstein y Hanson, 2001; Borsook, 2000) (Rodríguez, 2002:6).

La morfología social de la que habla Castells, evidencia justamente que en la sociedad contemporánea, el poder opera en los flujos constantes de información y en la reflexión de los códigos que allí fluctúan. Un estudio de la participación de los NMS que no contemple los aspectos antes mencionados y que no repare en lo que implica una amplificación de redes comunicacionales, la búsqueda de financiamiento, la gestación y consolidación de alianzas entre los colectivos, sería miope ante los procesos y prácticas que encarnan estos movimientos.

Cristalizar estos procesos apela a reconocer la diversidad de sucesos que han reconfigurado los márgenes de acción y los repertorios de participación, es considerar a estos sujetos colectivos no como actores homogéneos, unificados alrededor de

conflictos estructurales determinantes sino como Actores Sociales en los que se evidencia la permeabilidad de la variación de la lucha.




Bibliografía consultada.

- Aguiar, Sebastián (2012) Movimientos sociales juveniles en Uruguay: situación en las últimas décadas y escenarios prospectivos, en Revista de Ciencias Sociales. Volumen 3. Año 3. 2012.
- Aguiar, Sebastián y Filardo, Verónica (2013) Cartografía, generaciones y acontecimiento. A propósito del movimiento social juvenil, en Libro El Uruguay desde la sociología, Montevideo, FCS-DS, p: 49 – 71.
- Árbol, Televisión participativa [online] (actualizado 2015) Disponible en: <http://www.arbol.org.uy/> [acceso 8 Julio 2015]
- Ardila, E. Suárez, J (2013) La saturación teórica en la teoría fundamentada: su de-limitación en el análisis de trayectorias de vida de víctimas del desplazamiento forzado en Colombia. Disponible en: <http://www.bdigital.unal.edu.co/38643/1/41641-189266-1-PB.pdf>
- Barbero, Martin J. (1993) De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía. Barcelona: Ed. Gustavo Gili S.A.
- Berger, Peter L., y Luckmann, Thomas (1968). La construcción social de la realidad, Buenos Aires, Amorrortu, 2008.
- Blumer, H. (1982) “El interaccionismo simbólico: Perspectiva y método” Hora S.A Barcelona.
- Bourdieu, Pierre (1973) El oficio del sociólogo, Argentina, Siglo XXI, (2009).
- Bourdieu, Pierre Juventud no es más que una palabra. En Bourdieu, P Sociología y Cultura, México, Grijalbo, 1990.
- Castells, M (2001) La era de la información. España, Alianza.
- Castells, M (2012) Redes de indignación y esperanza. España, Alianza.
- Catalejo [online] (actualizado 2015) Disponible en: <http://colectivocatalejo.blogspot.com.uy/> [acceso 8 de Julio 2015]
- Chóliz Montañés, Mariano (2005): “Psicología de la emoción: el proceso emocional.” Accesible en www.uv.es/=cholz , sitio web del Dpto de Psicología Básica de la Universidad de Valencia, consultado 15/12/2015. [31 págs de lectura]
- Durkheim, Emile (1951) Sociología y filosofía. Buenos Aires, Kraft.

- Falero, A. Sans, I. Y Viera, E (2015) Movimientos y organizaciones sociales en la investigación de la Universidad de la República. Sistematización de los trabajos realizados en los últimos diez años. Uruguay.
- Feixa, Carles (2006) Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea, en Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, vol. 4, núm. 2, julio-diciembre, 2006.
- Filardo, V: (coord.) (2009) Juventud como objeto, jóvenes como sujetos. Dossier revista de Ciencias Sociales N° 25. Departamento de Sociología Facultad de Ciencias Sociales. 2009.
- Filgueira, Carlos (1985). Movimientos Sociales Hoy, Uruguay, Banda Oriental.
- Foucault, Michel (1988). El sujeto y el poder en Revista Mexicana de Sociología, Vol. 50, No.3 (Jul.-Sep, 1998), pp 3-20.
- Giddens, A (1999) Sociología. España, Alianza.
- Ibáñez, Jesús (1979) Más allá de la Sociología. El grupo de Discusión: técnica y crítica, Madrid, ed SXXI.
- Jodelet, Denis (1984) La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En Mascovici (compilador). Psicología Social II. Barcelona, Paidós. Pp 465-493
- Kauchakje, S (2006) Redes socio-técnicas y participación ciudadana, uso de las TICs. [online]. Disponible en: http://revista-redes.rediris.es/html-vol11/Vol11_3.htm
- Lemus, Roberto (1996) Hacia una Sociología de la Juventud, algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud, en Revista de estudios sobre juventud JOVENES, Cuarta Época, Año 1, n°1, México (1996).
- Margulis, Mario (1998) Juventud es más que una palabra. En: Cubides, Humberto; Laverde Crisitina; Vaderrama, Carlos (editores) Viviendo a toda Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades, Colombia, Siglo del Hombre Editores, 1998.
- Melucci, Alberto (1999) Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. Cap I,II,III, IV. El colegio de México.
- Muñoz, Carlos (2009) La construcción social de las juventudes, en Revista de Ciencias Sociales N° 25 Departamento de Sociología Facultad de Ciencias Sociales, 2009.

- Pérez Islas, José (2006) Trazos para un mapa de la investigación sobre juventud en América Latina, en Revista de Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud. Instituto Mexicano de la Juventud pp 145-170, México (2006).
- Pérez Islas, José (2008) Juventud, un concepto en disputa, México, UNAM, 2008.
- Piergiorgio, C (2012) Metodología y técnicas de investigación social. [online]. Disponible en: <https://diversidadlocal.files.wordpress.com/2012/09/metodologc3ada-y-tc3a9cnicas-deinvestigac3b3n-social-piergiorgio-corbetta.pdf>
- Prinz, Jesse (2004): “¿Cuáles emociones son básicas?” Cap. 4 en Evans, D. and Cruse, P. (compiladores); EMOTION, EVOLUTION, AND RATIONALITY. Oxford University Press, Oxford. [17 págs de lectura] [Traducción al español de Basilio Muñoz]
- Rizo, Marta (2015) Interacción y emociones. La microsociología de Randall Collins y la dimensión emocional de la interacción social, en Revista Psicoperspectivas individuo y sociedad Vol.14 n°2.
- Rodríguez, Ernesto (1985) La juventud como movimiento social, elementos para el estudio del caso uruguayo en Movimientos Sociales Hoy.
- Rodríguez, L (2002) Efecto de las TIC en la organización de la acción colectiva: la virtualización de los movimientos sociales. [online] Disponible en: <http://www.uoc.edu/web/esp/art/uoc/irodriguez0602/irodriguez0602.html>
- Romero, Juan (2010) Participación Social de la juventud uruguaya en los últimos. 20 años, en Utopía y praxis latinoamericana, año 15.n° 50, Julio-Setiembre, 2010, pp 117-128.
- Sautu, Ruth (2005): Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología. Buenos Aires, Ed. Clacso, 2005.
- Scherer, Klaus R. (2005): “¿Qué son las emociones? ¿Y cómo pueden ser medidas?” Social Science Information, vol 44, n°4: 695–729. SAGE Publications. [30 págs de lectura] [Traducción al español de Basilio Muñoz]
- Schütz, Alfred (1932) La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva, Buenos Aires, Paidós, 1993.

- Simmel, Georg (1898) El concepto y la tragedia de la cultura. España, Barcelona: Ed. Península.
- Soto, Santiago (coord.) Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud, Tercer Informe, Montevideo: Infamilia-MIDES, 2013.
- Surman, M y Reilly, K (2005) Apropiarse de Internet para el cambio social. Hacia un uso estratégico de las nuevas tecnologías por las organizaciones transnacionales de la sociedad civil. [online] Disponible en: http://publ.hegoa.efaber.net/assets/pdfs/154/Cuaderno_de_trabajo_38.pdf?1304002201
- Tarrow, Sidney (2012) El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. España, Alianza (1997) 
- Tilly, Charles (2008) Los Movimientos sociales, 1768- 2008. Desde sus orígenes a Facebook. España, Crítica.
- Valles, Miguel (1999). Técnicas cualitativas de investigación social -Reflexión metodológica y práctica profesional-, Madrid, Síntesis, 2007.
- Weber, M. (1992): Economía y Sociedad. FCE, Ciudad de México, México.

Pauta de entrevista a integrante del Colectivo.
Caratula de entrevista
Fecha:
Nombre de entrevistado:
Observaciones:

Introducción del entrevistador/a, aclaración de confidencialidad de los datos.¹ La entrevistadora se

contacta con cada integrante de cada uno de los movimientos para concretar la instancia de

entrevista, se envía un documento explicando por qué motivo es de interés para este estudio hacer

efectiva dicha instancia, dicho integrante accede y se procede a entrevistar.

1) Presentación

¿Por dónde vivís?, ¿Cuántos años tenes?, ¿En qué trabajas?, ¿A qué dedicas tu tiempo libre?
En este

primer momento se pretende generar una instancia amena y confiable para que fluya la conversación.

¿Hay en la actualidad ciertos temas que te interesen y que consideres pertinentes? Indagar

acerca de los intereses que tiene el entrevistado/a, se pretende con esta pregunta conocer sobre qué temas

tiene interés el/la entrevistado/a.

2) En relación al colectivoNOMBRE DEL COLECTIVO QUE CORRESPONDA.....

¿Cómo surge este proyecto?, ¿Quiénes lo promueven?, ¿Cuántas personas lo integraban al comienzo?, ¿Y

actualmente?, ¿Se conocían?, ¿Qué perfil tienen los integrantes? Se indaga acerca de la gestación del colectivo, conocer cómo se fue conformando, los vínculos entre los integrantes y sus perfiles.

¿Existió o existe algún mecanismo de convocatoria e integración al colectivo? Se indaga acerca de la forma

en la que se han ido integrando las personas que conforman el colectivo actualmente.

¿El colectivo presenta algún documento de presentación, reglamento, estatuto, código de conducta? ¿Cómo se organizan?.

Indagar acerca de la organización e institucionalización a la interna del colectivo, la existencia o no de

cierta jerarquización. Si tiene o no personería jurídica, etc.

¿Cómo se da el proceso por el cual se toman las decisiones?, ¿Cómo determinan qué acciones realizan y

cuáles no?, ¿Por qué? Se indaga acerca del proceso de toma de decisiones a la interna del colectivo, es

decir, hacia las características de cuáles son las decisiones que se toman, bajo qué criterios, por qué.

3) En relación a la Participación

¿Cómo describirías las formas en las que llevan a cabo sus acciones?, ¿De qué manera se implementan las

acciones del colectivo?, ¿Cuál es el rol de cada uno de ustedes en estas acciones? Se pretende indagar qué

tácticas y estrategias son desplegadas por el colectivo y qué roles tienen.

¿Cómo se financian las acciones del colectivo? Se indaga acerca de la posibilidad de que exista financiamiento desde otros actores sociales: UNFPA, PNUD, MEC, INJU, ONU, etc.

¿Que lugar ocupa lo interinstitucional? Indagar sobre la percepción que tienen sobre el financiamiento y

esta lógica de fondos.

En relación a los fondos “FIJ” promovidos por el INJU ¿Han aplicado a estos fondos de inversión juvenil?

¿El colectivo presenta alguna serie de proyectos para ser financiado?, ¿Evalúan las acciones que realizan?, ¿De qué forma lo hacen?, ¿Generan informes, archivos, etc? Indagar acerca del registro que tienen de su historial de activismo.

¿Qué opinas de los partidos políticos en Uruguay?, ¿Militas en alguno de ellos?, ¿Crees que ha habido un

distanciamiento de los MS con respecto a los partidos políticos? Indagar acerca de la existencia o no de

fundamentos ideológicos que guíen las acciones y/o reivindicaciones del colectivo.

¿Con qué movimientos o colectivos se sienten más cercanos o han organizado cosas juntos/han trabajado juntos?, ¿Con cuáles se sienten más lejanos y por qué?, ¿cómo se vinculan con los otros colectivos?,

¿consideras que es posible que exista una posible conexión generacional entre este colectivo y otros? Si es así, ¿en qué sentido?, ¿cuales son?, ¿cómo se da?, ¿Cuáles son los elementos?.

Con respecto a una eventual Identidad Generacional: ¿Se construye?, Y si es así ¿cuál es la estrategia para esa construcción? esa identidad generacional ¿es casual?, es decir, ¿es deliberada?..Se pretende indagar acerca de la existencia de conexión generacional.

(En caso de que sí haya habido alguna experiencia compartida con otro movimiento) ¿Cómo evalúan esas actividades?, ¿Para qué sirve?, ¿Qué se propusieron?, ¿Lo lograron?

4) Con respecto a las tecnologías de la información y al rol de la comunicación.

¿Qué opinas acerca de las tecnologías de la información?, ¿Cuáles son, a tu criterio, los aspectos

positivos?, ¿Y los aspectos negativos?, ¿cuál es el rol de la comunicación dentro del Colectivo?
Indagar acerca de las percepciones que tienen los integrantes de las TIC, sus confluencias y sus derivas.

¿Cuál es el rol que le atribuyen a estos nuevos lenguajes, es decir, a lo visual, en esa identidad generacional o en esa estrategia de construcción de una generación?, ¿cómo determinan y eligen lo que promueven?, ¿qué motivaciones encontraron para la utilización de estos nuevos lenguajes?, ¿por qué?, ¿Cuál es el lugar que le da el Colectivo a las TIC en el proceso de toma de decisiones?, Indagar acerca del uso reflexivo de estas tecnologías.

¿Utilizan alguna plataforma, red social o espacio digital?, ¿Qué cosas hace el colectivo en estas plataformas? Indagar acerca de la apropiación y el despliegue de movidas a través de estas plataformas.

¿El colectivo tiene una identidad digital propia? (Es decir, tiene algún perfil en alguna red social, o tiene

una pagina web propia) en caso de que sí: ¿Cómo se gestiona el contenido de la misma?, ¿Quién o quiénes

lo administran?